

their families and social milieu, and the two of them write in an autobiographical fashion, capturing the challenges faced as offspring of marginalized communities in the bursting capital city of Peru in the 70s. Later in their literary careers, they both depart from autobiographic tendencies and veer towards a more historical narrative, evoking Ancient China in the case of Sui and the African-Peruvian diaspora in Jara's work. I would dare to suggest that a close analysis of Sui and Jara would reveal further parallels both in their narrative aesthetics as well as in their general literary discourses.

Likewise, López-Calvo does not sufficiently acknowledge the many existing connections between poets - and fiction writers - Julia Wong and Sui Yun and their contemporary Peruvian female poets, particularly as far as their use of the body and love as a "literary territory" - in Yun's words - is concerned. Without intending to be reductionist, it is nevertheless undeniable the powerful print that eroticism left upon female poetry of the 1980s and 1990s, of which Wong and Yun partake.

Nevertheless, these absences do not hinder an otherwise thoroughly researched and resourcefully written book on the Tusán literature written in Peru. López-Calvo succeeds in providing a methodical overview of Sino-Peruvian writings while simultaneously offering a diverse and complex analysis through which the main argument of the book emerges: the heterogeneity of Tusán works goes hand in hand with the very heterogeneity that has characterized Peruvian writing since colonial times.

NÚRIA VILANOVA
American University

SACRAMENTO MARTÍ. *Misoginia y percepción de la mujer en clásicos de la literatura española*. Newark: Juan de la Cuesta, 2015. 225 pp.

El libro de Sacramento Martí es una continuación del trabajo que la historiadora y antigua presidenta de la Asociación Democrática de la Mujer inició con una serie de artículos publicados en *El País* en 1985 bajo el título "Misóginos, Cínicos y Benevolentes." Si en aquel caso se trataba de una relectura feminista de varios autores del siglo XX español, esta vez Martí se propone abordar el tema de la mujer en las obras clásicas de la literatura peninsular, desde la Edad Media hasta finales del siglo XIX. *Misoginia y percepción de la mujer en clásicos de la literatura española* consta de una introducción, ocho capítulos dedicados a diferentes autores, presentados en orden cronológico, y un breve epílogo. Según afirma la autora en la introducción, su objetivo es "presentar, ordenar y comentar aquellos

textos que, escritos por hombres de reconocida prestancia literaria, se ocupan de la condición femenina” (9), para lograr una mayor comprensión del pensamiento patriarcal. Martí delinea en términos muy generales la historia de subordinación social de la mujer desde los tiempos de la sociedad agrícola del periodo neolítico hasta el siglo XX. Este repaso servirá de base para su estudio de la imagen de la mujer en la literatura española, así como para sus observaciones sobre la crítica literaria contemporánea.

El primer capítulo, “*El Libro de buen amor*. Un quiebro al pensamiento misógino,” estudia la representación de la femineidad en la obra maestra de Juan Ruiz. La autora se enfoca en los consejos de don Amor, los episodios con las serranas, y en los personajes de Urraca, doña Endrina y doña Garoza. Martí concluye que el Arcipreste se distancia de su entorno intelectual porque considera el sexo como una actividad primordial del ser humano, reivindica una sexualidad femenina activa y aboga por una moral sexual igualitaria. El siguiente capítulo, “El Arcipreste de Talavera y Jaume Roig. La literatura se hace insulto,” funciona en contrapunto con el primero al centrarse en dos célebres detractores de las mujeres del siglo XV y en los estereotipos medievales sobre las mujeres presentes en *El Corbacho* y en el *Espill*. Sin embargo, el verdadero blanco de la censura de Martí son los críticos literarios que elogian los méritos artísticos de ambos escritores pero adoptan una actitud neutra ante el contenido misógino de sus obras. El breve tercer capítulo, “*El cancionero de Baena*. Inesperada finta al machismo,” sirve para contrarrestar cualquier intento de justificar la desvalorización de la mujer por el momento histórico. Aquí la autora recuerda a varios poetas del siglo XV que no participan de los tópicos del discurso misógino y a otros, como Juan de Mena y don Álvaro de Luna, que califica como “defensores de la femineidad” (96).

“Juan Luis Vives y fray Luis de León. Inteligencia y comedimiento al servicio del poder” repite hasta cierto punto la estructura del segundo capítulo, pues se enfoca en dos autores canónicos que escribieron sobre las mujeres. Martí hace un resumen de los estereotipos femeninos presentes en *Instituto foeminae christianae*, *De officio mariti* y *La perfecta casada*, señala las inconsistencias lógicas del pensamiento misógino y desapruueba el énfasis que los dos intelectuales ponen en la importancia de la castidad femenina. A esta falta de apertura Martí opone el tratamiento de la mujer en la obra de Cervantes. En “Cervantes. Una mente andrógina,” la estudiosa resume algunas de las *Novelas ejemplares* para ilustrar el especial interés del escritor por los temas relativos a la opresión de la mujer. En el capítulo seis, “El teatro del Siglo de Oro. El honor, en el culo de las mujeres, tal como advirtió Quevedo,” Martí se enfoca en dos *comedias* de Lope - *El castigo sin venganza* y *Fuenteovejuna* - y dos de Calderón - *El médico de su honra* y *A*

secreto agravio, secreta venganza -, en las que encuentra una total aceptación de la supremacía masculina y de la doble moral sexual. Después de tocar la cuestión de la posible realidad histórica de los dramas de honor, la autora concluye que “el gusto por el tema del adulterio no puede tener más explicación lógica que el morbo que conlleva y una relativa facilidad para lograr el éxito” (184-85).

En los últimos dos capítulos, Martí dirige su mirada a los siglos XVIII y XIX, representados, respectivamente, por el padre Feijoo y Benito Pérez Galdós. En “El padre Feijoo. Un ilustrado consecuente,” la historiadora observa como en su *Discurso en defensa de las mujeres*, Feijoo desmonta muchos de los estereotipos tradicionales sobre las mujeres. En “Pérez Galdós. Un feminista de lujo,” Martí examina a los personajes femeninos en *Gloria, Doña Perfecta, La Desheredada y Tristana*, y traza el desarrollo del interés que el novelista muestra por los problemas que viven las mujeres de su tiempo. Cierra el libro un breve epílogo, en el que la autora vuelve a insistir en la necesidad de una toma de conciencia por parte de los críticos literarios ante los textos clásicos de contenido misógino.

En resumen, más que un trabajo de crítica literaria, *Misoginia y percepción de la mujer en clásicos de la literatura española* constituye una reflexión personal sobre la imagen de la mujer en varias obras pertenecientes al canon español. Falta en este trabajo el rigor de investigación y la profundidad de análisis literario, indispensables para cualquier estudio serio de literatura. La autora maneja cierta bibliografía básica, aunque no del todo puesta al día, sobre los textos estudiados y en cada capítulo, ofrece información general sobre el contexto histórico y los datos biográficos de los autores. Por consiguiente, si bien no se trata de una aportación valiosa a la discusión crítica sobre la construcción de la femineidad en la literatura española, el libro podría ser de interés para los lectores con menos conocimiento de la materia.

VERONIKA RYJIK

Franklin & Marshall College

GUADALUPE MARTÍ-PEÑA. *Ilusionismo verbal en “Elogio de la madrastra” y “Los cuadernos de don Rigoberto” de Mario Vargas Llosa*. West Lafayette: Purdue University Press, 2014. 351 pp.

En este volumen Guadalupe Martí-Peña explora lo que llama “el poder ilusionista” de la escritura de Mario Vargas Llosa en *Elogio de la madrastra* y *Los cuadernos de Don Rigoberto*. La autora realiza un estudio exhaustivo de estas novelas prestando especial atención a cómo los tres personajes